



July 30th, Level #2 Transcript

El "pretty privilege"

Cuando llegué a Londres no tenía camisas formales, ninguna. Era más joven, vivía con lo justo y la ropa de trabajo formal no era mi prioridad. Y un día me llamaron para una entrevista de trabajo y yo no tenía que ponerme.

Unos días antes había estado en Valencia y le pedí prestada una camisa a mi padrastro. Me la llevé a Londres, me la puse el día de la entrevista y al final me contrataron. Yo estaba súper contento, no me lo creía.

Había conseguido un trabajo mucho mejor, con mejores condiciones y gracias pues a mi experiencia, mi educación o a la forma en la que me vendí en la entrevista. Y hasta aquí nada especial. Lo interesante vino después.

Meses más tarde, en una conversación casual con mi jefa, que era española por cierto, ella me dijo algo que nunca he olvidado. Me lo dijo casi como una confesión, en plan, la verdad César es que cuando te vi entrar en la entrevista pensé, si lleva esa camisa seguro que es un buen tío, porque es un tío elegante.

Y yo me quedé pensando, mi jefa había tomado una decisión importante, la de contratarme basándose parcialmente en una camisa, en una señal visual, en mi apariencia. Y esa camisa además ni siquiera era mía, una camisa que nunca habría comprado o me hubiera puesto.

Eso estudiante es de lo que vamos a hablar hoy, de cómo juzgamos a las personas por su apariencia, por cómo visten, como fue mi caso, pero sobre todo por la apariencia física. Vamos a hablar de por qué lo hacemos, si podemos evitarlo y qué consecuencias tiene en el mundo real.

Hoy vamos a hablar del Pretty Privilege o el privilegio de la belleza. Y antes de continuar te recuerdo que tienes disponibles de forma gratuita la transcripción en español, la traducción al inglés, las tarjetas de vocabulario y el ejercicio de comprensión. Todo en la web SpanishLanguageCoach.com. Con estos recursos vas a aprender más y mejor.

Y ahora sí, vamos con el tema de hoy. El privilegio de la belleza se refiere a las ventajas sociales, económicas y personales no merecidas que reciben las personas consideradas más atractivas físicamente simplemente por su apariencia. Y normalmente cuando se piensa en estas ventajas, por ser una persona atractiva, se piensa en la belleza o la forma del cuerpo.

Pero yo creo que hoy en día también está muy conectado con cómo nos decoramos, o sea, con la ropa o atuendos que elegimos, nos vestimos y sobre todo con la edad. El privilegio de la juventud también.

Y lo primero que quiero explorar es una pregunta que normalmente no nos hacemos. ¿Por qué juzgamos a las personas por su apariencia? ¿Es algo cultural? ¿Es un defecto moral? ¿O viene de algo más profundo?

Porque, a ver, para entender el privilegio de la belleza, de verdad, hay que empezar por el principio. Y el principio está en la evolución. Nuestros ancestros, los seres humanos de hace miles de años, vivían en un mundo muy diferente al nuestro.

Tenían que tomar decisiones muy rápidas, a veces decisiones de vida o muerte. No había tiempo para reflexionar ni para analizar. Había que decidir en segundos.

¿Esta persona es una amenaza? ¿Representa un peligro? ¿Está sana? ¿Tiene salud? ¿O está enferma? ¿Es de mi grupo, de mi tribu o es un extraño? Y para esas decisiones rápidas, el cerebro desarrolló atajos. Un atajo, en el contexto del cerebro, es como una regla simple y rápida que usamos para tomar decisiones o hacer juicios sin tener que pensar mucho en todos los detalles. Es una manera de ahorrar energía mental.

Pequeños atajos mentales basados en señales visuales. Por ejemplo, la simetría facial. Simetría facial en el sentido de que los dos lados de la cara son iguales o muy parecidos. Y, evolutivamente, eso se asoció con buena salud.

También, la postura. Es decir, cómo pones el cuerpo. Una postura recta se asoció con fuerza. Ciertos rasgos, características físicas, se asociaron con juventud o con buena salud genética.

El cerebro aprendió a leer esas señales muy rápido, casi sin darse cuenta. El problema es que ese mecanismo, en ocasiones, lo continuamos usando hoy, en un mundo completamente diferente. El cerebro sigue buscando esos atajos visuales, aunque ya no los necesite para sobrevivir.

Pero, aquí viene algo muy importante. Si esto fuera sólo biología, si estuviéramos simplemente programados para encontrar atractivas las mismas cosas, los estándares de belleza serían iguales en todo el mundo, en todas las culturas y en todos los momentos de la historia. Y no es así para nada.

Piensa en esto. En la Europa del siglo XVII, hace unos 400 años, los cuerpos más grandes, más voluminosos, se consideraban bellos y atractivos. Tener ese cuerpo significaba que tenías acceso a comida, que tenías dinero, que estabas sano. Hoy, en muchos contextos, en Occidente, en el norte global, los estándares van en la dirección completamente contraria.

O piensa en las mujeres de la tribu Kayan, en Birmania, en el sudeste asiático. Desde pequeñas, se colocan anillos en el cuello para alargarlo, para hacerlo muy largo. Un símbolo de belleza y de estatus.

O en el Japón, de hace 200 o 300 años, donde las mujeres de clase alta se pintaban los dientes de negro. Se llamaba o-aguro. Y era un símbolo de distinción, de elegancia.

¿Y qué nos dice todo esto? Bueno, pues que la interpretación de la belleza no es sólo biología. Es biología más cultura, más historia, más poder económico. Estamos parcialmente programados, sí, pero esa programación cambia mucho dependiendo del lugar y del momento histórico.

También es cierto que los estándares de belleza no son neutrales. Históricamente han estado muy conectados con el poder. En muchas culturas coloniales, los rasgos físicos de los grupos que tenían el poder se convirtieron en el estándar de lo que era atractivo.

Y sus efectos los seguimos viendo hoy, en las películas, en las revistas, en la publicidad, en lo que se considera el tipo ideal de protagonista o de modelo.

Así que, cuando hablamos del privilegio de la belleza, no podemos separarlo de otros tipos de privilegio. ¿De dónde vienes? ¿Qué aspecto tienes? Si tus rasgos físicos se parecen más o menos al estándar dominante de tu entorno. Todo eso se mezcla de maneras complicadas.

Y dentro de ese contexto, el privilegio de la belleza es algo real. Hay un concepto en psicología que lo explica muy bien. Se llama el efecto halo. Halo, como ese círculo de luz, ¿no?, que aparece encima de la cabeza de los santos en las pinturas religiosas.

El efecto halo dice lo siguiente. Cuando vemos una característica positiva en una persona, tendemos a asumir automáticamente que esa persona tiene otras características positivas también. Sin pruebas, sin evidencia real, solo por asociación.

Si alguien nos parece atractivo físicamente, nuestro cerebro empieza a pensar casi sin que nos demos cuenta. Seguro que es inteligente, seguro que es amable, seguro que es buena persona.

Y esto no es solo una teoría. Hay muchos estudios que lo demuestran. En el trabajo, por ejemplo, varios estudios han encontrado que las personas consideradas atractivas tienen más posibilidades de ser contratadas, incluso cuando el resto de candidatos tiene exactamente la misma experiencia y las mismas calificaciones.

Y también hay investigaciones en Estados Unidos que muestran que las personas atractivas pueden ganar entre un 10 y un 15 por ciento más de salario a lo largo de su carrera. Un 10 o 15 por ciento. Es bastante significativo y bastante injusto.

Yo cuando leí esto pensé, bueno, quizás es porque las personas atractivas tienen más confianza, más seguridad en sí mismas y esa confianza les hace rendir o trabajar mejor. Y puede ser parte de la explicación, pero no es toda la historia, porque también hay estudios en los que los participantes solo ven fotos, no conocen a la persona, no saben cómo habla ni cómo trabaja, solo ven una imagen y aún así prefieren sistemáticamente a la persona más atractiva. Eso ya no tiene nada que ver con la confianza, ¿no?

Y espera, porque en el sistema judicial la cosa se pone todavía más seria. El sistema judicial es el conjunto de jueces, tribunales y leyes que deciden si alguien ha cometido un delito y cuál es el castigo. Hay estudios que muestran que las personas atractivas cuando cometen un delito leve, no muy grave, pueden recibir condenas más ligeras, condenas más cortas o castigos menos severos.

Y ahora hablemos de indulgencia. Ser indulgente con alguien significa tratarle con más comprensión, con más suavidad de lo normal. Pues bien, parece que tendemos a ser más indulgentes con las personas que nos parecen atractivas, aunque no nos demos cuenta de que lo estamos haciendo.

En la educación también hay investigaciones interesantes. Se ha observado que el profesorado, a veces sin darse cuenta, puede tener expectativas más altas para el alumnado que considera más atractivo. Expectativas son lo que esperamos que alguien sea capaz de hacer. Y esas expectativas influyen en cómo tratamos a esa persona, en cuánta atención le damos, en cómo la evaluamos.

Ahora bien, el privilegio de la belleza no es sólo ventajas, y creo que es justo decirlo. Las personas consideradas muy atractivas sienten con frecuencia una presión constante por mantener su imagen.

Lo vemos en el mundo del entretenimiento, en personas famosas que hacen lo imposible por mantenerse siempre jóvenes, sin arrugas. Las arrugas son esas marcas que aparecen en la piel, de la cara, cuando envejecemos. Envejecer es un proceso natural, completamente normal, pero hay una industria entera dedicada a convencernos de que no debería serlo.

Y otra desventaja es que las personas muy atractivas a veces no son tomadas en serio. Por una parte, tenemos el efecto halo que hemos mencionado antes, pero también puede surgir el prejuicio de que están donde están sólo por su apariencia, no por su talento ni por su trabajo. Eso también es una injusticia, aunque vaya en la dirección contraria.

Entonces, ¿qué podemos hacer con todo esto? Primero, quiero decir algo. Todos caemos en el efecto halo. Yo el primero. No es algo que hacen sólo las personas malas o superficiales. Lo hacemos todos porque así funciona el cerebro humano. Busca atajos, toma decisiones rápidas. Es muy difícil evitarlo completamente.

El problema es que cuando estos prejuicios y sesgos tienen consecuencias reales en la vida de las personas, cuando decide quién consigue un trabajo, quién recibe una condena más dura en un tribunal, quién recibe más atención en clase, en esos casos el privilegio de la belleza deja de ser un fenómeno psicológico interesante y se convierte en una cuestión de justicia.

¿Y qué hacemos? Bueno, lo primero es ser conscientes. Si sabes que el efecto halo existe, puedes intentar corregirlo. Puedes no quedarte con la primera impresión. Puedes preguntarte ¿tengo pruebas reales de que esa persona es competente o me lo estoy asumiendo porque me parece atractiva? Y esa pequeña pausa puede marcar una diferencia. No siempre, no completamente, porque el sesgo, es decir, el prejuicio automático es difícil de eliminar del todo, pero sí podemos ser un poco más conscientes de él.

Y lo segundo es ser un poco más justos con las personas, las personas que nos rodean en general. Darles tiempo, no asumir nada antes de conocerlas. Y lo que más me quedo de esto es la tensión entre lo que somos y lo que queremos ser. Estamos parcialmente programados para juzgar rápido por señales visuales y eso viene de muy atrás y no va a desaparecer, pero también somos capaces de reflexionar sobre ello y de intentar corregirlo. Y eso, creo yo, es lo que nos diferencia de ese ancestro nuestro de hace miles de años que tenía que decidir en segundos si alguien era una amenaza.

Mi jefa tomó una decisión basándose en una camisa prestada y le salió bien, o al menos eso espero, pero el privilegio de la belleza no siempre funciona así de inocentemente. A veces tiene consecuencias muy reales en la vida de las personas reales y reconocer eso es el primer paso para ser un poquito más justos.

Cuéntame en comentarios qué piensas tú, estudiante, sobre este tema. ¿Lo has notado en tu vida? ¿Lo has visto en tu país, en tu trabajo, en tu escuela? Escríbelo en español, que para eso estamos aquí.

Y si el podcast te parece útil, si crees que te ayuda con tu español, te agradecería mucho que lo valoraras con unas estrellas o un comentario en Spotify o en Apple Podcast, o que se lo recomiendes a alguien que esté aprendiendo español. Hasta el próximo episodio, estudiante.

¡Un abrazo grande!